

Monologo de:
EL CLUB DE LA COMEDIA

COGER UN TAXI

Lo peor de ser taxista debe de ser la conversación tonta con cada cliente que entra:

- Vamos a la plaza de España.
- ¿Por donde quiere que le lleve?
- Eso lo sabrá usted mejor que yo.
- Yo pregunto por si acaso.
- Si no conocen ustedes los atascos, que están aquí todo el día.
- No se crea, esto es una lotería, ¿eh?
- ¿Se imaginan esto doscientas veces al día?

Yo cojo mucho el taxi, me encanta, es una aventura. Un taxi es como un huevo Kinder, todos llevan una sorpresita dentro. Cuando te montas nunca sabes qué tipo de taxista te va a llevar.

Hay uno, por ejemplo, que yo llamo el taxista Watson. Te montas y le dices:

- A Fuencarral, 22, por favor.

Y enseguida te suelta:

-Ahí hay una peluquería muy buena. ¿Qué? ¿Va usted de boda?, ¿qué se le casa, su hermano?, ¿qué es usted, la madrina?, ¿y por que no es su madre la madrina, es que no se hablan?

¡Pero bueno, si sólo le he dicho Fuencarral, 22!

Cuando bajas te dice:

-Bueno, pues nada, y arréglese con su madre que la familia es lo más grande.

Mi favorito es el taxista farfullero; a ti no te hace ni caso, sólo habla con el resto de conductores del mundo:

- Mira el del Citroen!, ¿no tienes intermitente? ¡Anda que...!

Para este taxista también la familia es lo más grande:

- Me cago en tu padre, ¿sales o no? La madre que te parió.

La mayoría de los taxistas son encantadores, como te toque uno peleón... ¿Se han dado cuenta de que a un taxista no se le contradice nunca? Aunque te diga la burrada más gorda:

¡Con Franco sí que vivíamos bien!

Tú le dices:

- Hombre... era distinto.

-A ver, ¿en cuarenta años escuchó usted algo de corrupción?

Y te callas, y aguantas por no llevarle la contraria.

Como nadie les contradice, se van cargando de razón, se van creciendo y un día entrarás en un taxi y te soltarán:

- ¡Se siente, coño!

Y hay otros que quieren conversación y no paran de sacar temas hasta que lo consiguen, son los taxistas party line.

- Este año no acaba de llegar el frío.

-Sííí.

-Este Camacho dice que lo va a arreglar todo, sí que va a arreglar, sí, lo que arregló Clavijo, que no arregló un pijo.

Y va sacando temas hasta que llega uno que te da en el nervio:

-¿Y lo del Lecquio?

-Ese sí que lo arregla todo con el pijo.

También existe lo que podemos llamar el taxista multimedia: lleva el palacio de telecomunicaciones en el coche. Menudo escándalo monta él solo: la radio con Ana Belén «Arde París, arde París y en tu piel se quema el tiempo...». Un teléfono móvil para llamar a su mujer: «Mari, voy cargao', dejo un cliente y voy para allá». Y la radio: «Arde París, arde París...». Un aparato de radio aficionado para hablar con otros taxistas: «Pupas, Pupas, Pupas, ¿hacemos un café?», «...arde París». ¡A ver si se quema París de una vez... y contigo dentro!

Y falta la emisora, el mayor entretenimiento de los taxistas. Que por cierto, la señora esa que habla por la emisora se tiene que estar forrando, porque cojas el taxi donde lo cojas, sale ella. En Madrid: «Cercanos a plaza Colón, gggg, dígame seis doce, gggg». Te vas a Barcelona: «Próximos a Canaletas, gggg, dígame siete quince, gggg». Está en todas partes. Y encima hace horas extras en los grandes almacenes: «Señores clientes, en nuestra cuarta planta, zapatería...». ¿Pero cómo le da tiempo a esta tía?

Y es que coger un taxi es una aventura, a mí me encanta, aunque me parece muy mal la discriminación que sufrimos los pasajeros. ¿Por qué a nosotros no nos ponen asiento de bolitas como llevan ellos? ¿Qué misterio tendrá ese asiento? Porque no lo usan otras profesiones que también trabajan sentados, yo qué sé: los conductores de autobús, los porteros de fincas, el Papa... ¿Por qué el Papa no utiliza asiento de bolitas?

Yo no me voy a quedar con las ganas, me he comprado uno y voy a probarlo ahora mismo.